

CARTA PASTORAL DEL PRELADO

Valor del tiempo —

Todos los tiempos son santos, porque todos igualmente pertenecen a Dios.

Y así dijo el Real Profeta: "Tú, Señor, es el día; tuya es la noche; Tú fabricaste la aurora y el sol; el estío y la primavera Tú los formas-te".

Y del tiempo, y de su empleo, se nos exigirá minuciosa cuenta ante el Tribunal Divino.

Por esto, dijo el Maestro, que será nuestro Juez: "Dame razón de tu mayordomía"; como si dijera: "rindete cuentas de tu tiempo y de tus obras".

A decir verdad, es tan santo y precioso el tiempo, que vale lo que vale el cielo.

Porque el cielo es la recompensa prometida a los que viven santamente su tiempo.

Y así decía San Bernardino de Sena, que el tiempo vale lo que vale Dios; ya que, en el tiempo, el hombre conquistó la visión beatífica.

¿Y no vale el tiempo lo que la sangre de Cristo?

Ciertamente: pues en el tiempo, se derramó esa sangre preciosísima, y en el tiempo se nos aplican los méritos infinitos de la pasión y muerte del Redentor.

Además, esa sangre divina es el precio por el cual se nos han comprado todos los momentos de nuestra existencia, y la moneda que representa el valor del tiempo.

No ha de extrañarnos, pues, el mandato del autor inspirado: "Hijo, guarda el tiempo y huye del mal".

Ni tampoco la expresión de San Pablo: "mientras tenemos tiempo, hagamos el bien".

Y así decía Jesús: "Traficad mientras vengo"; esto es, mientras regresó, para juzgaros.

"No queráis, así, atesorar para vosotros tesoros en la tierra, donde orín y polilla los consume, y en donde ladrones los desentierran y roban: mas atesorad para vosotros tesoros en el cielo, en donde ni los consume orín ni polilla y en donde ladrones no los desentierran ni roban". Es decir: "haced el bien, huid del mal".

Agotado el tiempo para cada hombre, al terminar su permanencia en la tierra, comenzará la eternidad.

Y entonces, al decir de San Juan, "no habrá más tiempo". Si; no habrá ya más tiempo para merecer, para practicar buenas obras, para labrar nuestra eternidad feliz.

Del lado hacia el cual cayere el alma, allí permanecerá para siempre.

Nuestras obras nos seguirán más allá del sepulcro. Si en el tiempo fueron ellas siempre rectas, según la ley de Dios, recibiremos la recompensa eterna.

Si, por el contrario, hubiéramos desicionado del camino de la verdad y de la virtud, nuestra condenación será irremediable.

Nadie ni nada podrá alterar la total y profunda verdad de estas máximas.

Realmente, el tiempo es oro. Lo dicen los comerciantes del mundo; porque, en el tiempo, realizan más grandes negocios.

Con mayor razón debemos decirlo los hombres de fe; porque, en el tiempo y sólo en el tiempo, podemos realizar el único verdadero, necesario, personal e inaplazable negocio que compete al hombre sobre la tierra: salvar nuestra alma y conquistar el Sumo Bien.

¿No véis, amadísimos en el Señor,

CUARESMA Y SEMANA SANTA

NOS, EL Dr. JUAN FRANCISCO ARAGONE, POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SEDE APOSTOLICA, ARZOBISPO DE MONTEVIDEO,

A nuestros amadísimos sacerdotes, institutos religiosos y fieles de la Arquidiócesis, salud y bendición en el Señor;

cómo todos los tiempos son santos y preciosos?

El tiempo cuaresmal —

Sin embargo, los hay particularmente tales, ya por su significado, ya por su simbolismo, como igualmente por ser más gratos a Dios.

Y así se expresaba el Apóstol: "He aquí el tiempo aceptable; he aquí los días de la salud".

Entre estos tiempos, la Cuaresma ocupa un puesto descolantísimo.

De origen, al parecer, apostólico, fué instituida para recordarnos y hacernos imitar la vida de Jesús en el desierto; vida de retiro del mundo, vida de oración, de penitencia y de humillaciones sufridas por amor al Padre Celestial.

Y todo esto lo practicó especialmente Jesús por cuarenta días continuos. Así se preparó a su apostolado y a la sublime y generosa inmolación de su vida en el Calvario.

Su significado —

Por tanto, la Cuaresma es, particularmente, tiempo de retiro del mundo, de oración, de penitencia, de humilde confesión, ante Dios, de nuestras miserias espirituales.

Y de esta manera, nos preparamos dignamente a rememorar los excelentes y saludables misterios de la Pasión, Muerte y Resurrección del Salvador.

Por esto, la Cuaresma constituye un tiempo tan sagrado y precioso, como igualmente tan acepto a Dios.

El recogimiento —

El retiro del mundo nos es siempre necesario. El mundo, a la verdad, es enemigo de Dios, porque, al decir de Cristo, "está todo puesto en la maldad".

Por esto, el Señor lo odió, lo mal-dijo, lo excluyó de sus oraciones y nos enseñó a precavernos de él.

Mundo corrompido y corruptor, según San Pedro. "Salid de él, agenda San Juan, no sea que quedéis envueltos en su ruina". Porque, todo lo que en él hay, es "concupiscencia de la carne, concupiscencia de los ojos y soberbia de la vida".

Y en la Cuaresma, particularmente, debemos desprendernos y alejarnos del mundo.

Y en este alejamiento, dedicarnos, con mayor empeño que en los tiempos ordinarios, a los ejercicios de piedad, a la meditación de las grandes verdades cristianas, a la conversación íntima y fervorosa con Dios, al examen de nuestra vida, para encaminarla siempre, con mayor rectitud, hacia la consecución de los sublimes destinos para que hemos sido creados.

La oración —

Y en el retiro, orar y orar, como nos lo enseñó el Divino Maestro.

La oración es la llave de los tesoros celestiales. Por ella, obtenemos la vida eterna.

De tal manera la oración nos lleva a Dios, que un doctor de la Iglesia dice que "quien ora se salva; y quien no ora se condena".

Y Jesús insiste una y otra vez: "Orad y erad sin interrupción". "Pe-

did y recibiréis; buscad y encontrareis; golpear y se os abrirá." "Todo aquello que pidierais al Padre, en mi nombre, os será concedido".

¿Y cuándo la oración es más grata y acepta a Dios que en la Cuaresma? Durante este tiempo, precisamente, la Iglesia, Esposa de Jesucristo, una y mil veces, nos invita a orar.

La liturgia cuaresmal, inspirada por Dios, desborda de exhortaciones las más solícitas, cariñosas y conmovedoras, para que oremos con mayor fe, humildad, fervor y perseverancia que en otros tiempos.

La penitencia —

A ese alejamiento del mundo y a la oración devota, fervorosa, humilde y perseverante, debe unirse la penitencia.

La exige San Juan a las turbas para acercarse a Dios y merecer su perdón. La impone Cristo a los pueblos que le escuchan y le siguen: "Si no hiciereis penitencia, todos igualmente pereceréis". "El que no toma su cruz y no me sigue, no es digno de mí; no puede ser mi discípulo".

¿Y por qué? Sencillamente, porque todos somos pecadores, en la presencia de Dios.

Y bien; ese orden moral transgredido y convulsionado, no se reparó sino con la penitencia interior y exterior.

Penitencia interior, lavando y purificando nuestra alma con las lágrimas del arrepentimiento; negando a nuestra voluntad el objeto de los apetitos perversos e inclinaciones desordenadas, rindiendo nuestra alma y nuestro cuerpo al cumplimiento del deber.

David, todas las noches, regaba su lecho con la compunción de su alma. ¿Y cuán aceptas a Dios eran aquella lágrimas!

Penitencia exterior, con la mortificación de nuestro cuerpo y de sus sentidos; con el alejamiento de todo aquello que pueda desviarnos del orden moral establecido por Dios.

Esta fué la norma de cuantos se han salvado eternamente. Este el proceder de los verdaderos cristianos.

Así y sólo así podremos decir con San Pablo: "castigo mi cuerpo y lo pongo en servidumbre", esto es: sujeto a la obediencia que debe tener al espíritu.

Así y sólo así, se cumplirán en nosotros las palabras del mismo Apóstol: "Los que son de Cristo crucificaron su carne con sus vicios y concupiscencias."

Y todo, en la Cuaresma, nos induce a la penitencia, al sacrificio, a la mortificación:

La Iglesia, que se cubre de cenizas, y al deramarlas sobre sus hijos, exclama: "acordaos que sois polvo y que en polvo os convertiréis".

La ceniza, símbolo del dolor y del sacrificio. La muerte, pena suprema y universal del pecado del primer hombre.

La Iglesia que, en la Cuaresma, se viste de luto por la muerte del Justo; muerte causada por las culpas del mundo, cuya reparación se obtiene

por la penitencia del Hombre-Dios.

Y no se nos aplican sus méritos sino, al decir del Apóstol, llenando en nosotros, por la penitencia, lo que faltó a los padecimientos del Salvador.

La Iglesia, que en el tiempo cuaresmal, guiada por el espíritu de Cristo, no hace sino presentarnos el "Vir dolorum", pendiente de la Cruz, y desarrollar, ante nosotros, su vida de inmolaciones y trabajos, para decirnos: "Así como fué necesario que Cristo padeciera para entrar en su gloria, de igual manera cada uno de nosotros debe sufrir para conquistar el cielo". "Este padece violencia, y sólo los que se la hacen lo arrebaten indefectiblemente".

La vida y sus contratiempos —

Y no nos faltarán en la vida, como a Cristo, humillaciones y contrariiedades. Es ella un continuo batallar, al decir de Job.

Por otra parte, el discípulo no ha de ser superior al Maestro, según frase de Jesús. Y si, a mí me han perseguido, añade el Salvador, también os perseguirán a vosotros.

El mismo permite ser tentado en el desierto. Con ello, nos enseña a humillarnos y empequeñecernos en la presencia de Dios, ante nuestra conciencia y a los ojos de los demás.

¿Y acaso merecemos otra cosa? Somos desterrados de la Patria, hijos de Eva, que gimen y lloran en este valle de lágrimas. Todas las tribulaciones, pues, son pocas para castigo de nuestras prevaricaciones.

Pero no temamos. Así como Cristo fué exaltado, también lo seremos nosotros.

Del Calvario de las humillaciones y trabajos, si sabemos soportarlos como Jesús, subiremos al Tabor del triunfo y de la gloria.

Humillémonos, siempre, ante la voluntad divina y ante nuestra propia pequeñez. "Servi inutiles sumus", al decir del libro sagrado; somos siervos inútiles, y las humillaciones que nos sobrevienen, son el premio bien merecido por nuestras deficiencias, en el servicio de Dios.

La Cuaresma exige especialmente de nosotros esta disposición de espíritu y estas prácticas tan provechosas.

Se colige de lo ya expuesto. Aparece bien claro de las expresiones sagradas repetidas sin cesar, por la Iglesia, en este santo tiempo:

"Humillaos bajo la mano poderosa de Dios". "Perdona, Señor, perdona a Tu pueblo". "Humillad vuestras cabezas".

Y nunca más aceptas a Dios nuestras humillaciones que en Cuaresma; pues las unimos a las de Cristo, que "se humilló a sí mismo, hecho obediente hasta la muerte y muerte de cruz".

En la Cruz, la vida —

Vendrá luego la exaltación, porque "el que se humilla será exaltado; como el que se exalta será humillado"; ya que Dios "resiste al soberbio y a los humildes da su gracia y amistad".

No ocurrió otra cosa con las humillaciones de Cristo. "Por ellas, Dios

le exaltó y le dió un nombre sobre todo nombre, de tal manera que, al nombre de Jesús, toda rodilla se dobla en el cielo, en la tierra y en los abismos".

He aquí, amadísimos en el Señor, los sentimientos que deben ocuparnos y dirigirnos durante el tiempo de Cuaresma.

Con ellos, nos dispondremos dignamente para la Semana Santa, la Semana grande, por excelencia. En ella, a la verdad, se realizó el rescate del mundo, se consumó la redención del linaje humano.

La incomprensible conducta de muchos —

¿Y podríamos afirmar que eso es lo que se piensa y eso es lo que se hace, en la totalidad del pueblo fiel?

¡Dios Santo! Al llegar, cada año, la Cuaresma, buscamos a nuestro alrededor la sociedad cristiana, y, realmente, no la encontramos.

¿Qué es ella? Ha perdido la ruta. ¿Dónde están los nuestros? Parecen haber apostatado de su fe.

No los busquéis en el hogar, santiificándolo con sus buenos ejemplos.

Ahí, ahí están, en medio del mundo, maldecido por Cristo, odiado por Dios, entregados a todas las locuras y embriagueces del placer, que acabarán por precipitarlos en los abismos infernales.

¿Y la oración, y el recogimiento, y el culto a Dios, y el negocio de la salvación eterna?

¡Ah! cosas de ninguna importancia, os responden.

Alguna que otra vez, en un apuro, en una aflicción, formularán una pleamaría al Cielo, un propósito ineficaz de enmienda, un recuerdo de que son cristianos. Y entre tanto, aparecen llenos de católicos, aún en Cuaresma, los centros de relajación de las virtudes; vacíos de santos ejemplos, los hogares; más todavía, profanados, por las prácticas más abominables; y también vacías las iglesias, que son la casa de Dios y la puerta del cielo; que son la escuela de todo orden y bienestar en la tierra.

¿Y la penitencia, y la mortificación, y el espíritu de humildad y desprendimiento?

Todo eso ya pasó de moda, se les oye decir. ¿Y tendrán ellos el valor de corregir la plana a Jesucristo? ¿El, camino, verdad y vida de los individuos y los pueblos? ¿El, el único que pudo afirmar y puede seguir diciendo: "pasarán los ciclos y la tierra, pero mis palabras no perderán un ápice de su fuerza y valor"?

Y entre tanto, esos cristianos, por seguir al mundo depravado, a la moda esclavizadora, al convencionalismo social, destructor de vidas, honor y haciendas, se someten, gustosos y felices, a toda clase de torturas, exigencias, privaciones y sinsabores.

¡Y esto, para su propia ruina temporal; y lo que es peor, para su propia perdición eterna!

¡Cuán satisfecho quedará Satanás ante tales homenajes, que, en tiempo tan sagrado, le rinden los mismos que se llaman cristianos!

Profanación y olvido de la gran Semana —

¿Qué podemos esperar de ellos en la Semana Santa, cuando la Cuaresma, que es su preparación, ni les interesa, mucho menos les conmueve, más aún, les fastidia y estorba?

Lo que ya, con inmensa pena de nuestra alma, e infinita, ciertamente, de parte de Jesús, estamos acostum-

brados a ver: profanaciones del tiempo más sagrado del año.

A la verdad, en la Semana Santa, muchísimos de los católicos de hoy no buscan, como los de ayer, el caminio del Templo, para meditar que fueron redimidos por Cristo; sino la ruta del campo, para distraerse de toda idea sobrenatural y eterna.

No suspiran por el maná del Cielo, que es Jesús, en la Eucaristía; si no, al decir del Apóstol, por las glorias y embriagueces, sensualidades y disoluciones, pendenencias y envíos, que sientran la muerte.

No van a escuchar la palabra de Dios, que regenera y salva; sino a buscar las charlas, críticas y chismes del mundo, que disipan el espíritu y lo alejan de la piedad.

No acuden al Templo, para seguir, con ánimo devoto y recogido, las emocionantes y santamente aleccionadoras ceremonias de la Pasión, Muerte y Resurrección del Señor; antes bien, corren presurosos a los salones del mundo, para vender, quizás, los últimos restos de pudor y vergüenza.

No se recogen para orar, ni acatan las saludables leyes del ayuno y abstención, ni alargan la mano al pobre y desvalido; sino que detestan la oración, por lo menos, prácticamente; profanan los días sagrados con alimentos prohibidos, y derrochan cuantos pueden y aun lo que no tienen, para dar satisfacción al capricho y al egoísmo.

Las funestas consecuencias —

Y con tales cristianos, que forman legión indeterminable, ¿a dónde vamos? ¿Qué podemos esperar de ellos, sino el escándalo para los buenos y las irrisiones y burlas de los que no comparten la fe católica?

¡Ah! terribles, sí, desastrosas son las consecuencias que derivan de semejantes procederes, para las familias, la Iglesia y la sociedad.

Las estamos ya contemplando, con horror y espanto; y vemos también llenos de pavor, los terribles azotes que la justicia divina descarga sobre el mundo, por tantos delitos, apostasías y profanaciones.

Exhortación final —

¡Oh! vosotros los católicos que aún veis en la Cuaresma un tiempo sagrado, de reforma interior, de santiificación espiritual; vosotros, para quienes la Semana Santa es el recuerdo del amor infinito del Hombre-Dios, que dió su vida generosa para salvarnos y conquistar nuestra correspondencia por la imitación de sus virtudes; no os dejéis arrastrar por esos vergonzosos ejemplos; antes bien, santificad la Cuaresma, santificad la Semana Santa, porque Dios lo quiere, porque Jesús os lo pide, porque la Iglesia os lo impone, porque vuestra bien os lo exige.

Más aún; con vuestra palabra y con vuestro ejemplo, tratad de que el Señor no sea deshonrado en esos tiempos tan santos y preciosos, y así reencuéstrad el espíritu cristiano, en medio de nuestro pueblo.

Vosotros, especialmente, sacerdotes del Señor, nuestros amadísimos colaboradores en el sagrado ministerio, guiados por el mandato del Apóstol a Timoteo, predicad esta palabra, insistid a tiempo y fuera de tiempo, rebredad, rogad, argüid, amonestad, con toda paciencia y doctrina.

Cesen estos abusos y profanaciones

EL EXTRACTO DE MALTA ORIENTAL

Se vende en Almacenes y Provisiones

Cervecería Oriental

es, a la vez, una bebida agradable y un alimento de primer orden.

Fabricado exclusivamente con Malta de la mejor calidad, por un procedimiento especial, conserva todos los principios activos de la Malta, que le dan el alto valor nutritivo que lo caracteriza.

Contiene VITAMINAS base esencial de salud

que excitan la ira de Dios y amargan el corazón de la Iglesia.

Y cesarán, si todos, con la oración y el esfuerzo colectivos y perseverantes, nos proponemos desterrárnos de nuestro suelo.

Que así sea, con la ayuda de Dios Nuestro Señor, en cuyo nombre os bendecimos con toda la efusión de nuestra alma.

Dada en nuestra sede, el diez de

febrero, solemnidad de Cenizas, de mil novecientos treinta y dos.

† Juan Francisco, Arzobispo de Montevideo

La presente Carta Pastoral se leerá por partes, en varios días festivos, sin omitir la instrucción catequística reglamentaria.

Por mandato del Sr. Arzobispo. Eusebio Rius, Pro Secretario.

DE MAX TURMANN

A TRAVÉS DE LA VIDA SOCIAL Y POLÍTICA

Ante la Conferencia Internacional del Desarme

(Especial para EL AMIGO)

París, 31-12-31.

La actividad de la Sociedad de las Naciones, en estos últimos tiempos, se ha concentrado sobre la preparación de la Conferencia Internacional del Desarme, que ha de reunir en Ginebra, dentro de pocas semanas, los delegados oficiales de sesenta y tres naciones.

Los rumores de aplazamiento de dicha Conferencia, que se habían esparcido poco ha, no se han concretado, y los viene a desmentir la aserción acreditada en los pasillos de la Sociedad de las Naciones, que la Conferencia del Desarme se reunirá, como estaba previsto, el 2 de Febrero, aún cuando tuviese que celebrarse simultáneamente con la Conferencia de las Reparaciones, cuya apertura ha sido fijada para mediados de Enero.

Por otra parte, una cuestión de importancia ha sido resuelta, no sin provocar el revuelo consiguiente, cual es la designación del presidente de la Conferencia Internacional del Desarme. Recordemos brevemente.

Las elecciones británicas de Octubre último habían causado mucha incertidumbre por lo que a esta cuestión se refiere. Muchos, en efecto, se preguntaban en ciertos círculos diplomáticos, si, a consecuencia de la derrota del Laborismo intrusante, y con motivo del alejamiento del señor Henderson del Ministerio de Relaciones Extranjeras, no se hallaría éste en la obligación de renunciar al mandato que le confirió el Consejo de la Sociedad de las Naciones.

Pero, el ex-ministro inglés pretendía ocupar, no obstante, el puesto que ha sido confiado y en varias ocasiones ya, no tuvo reparo en declarar que, habiendo sido elegido por sus titulares personales a la presidencia, no veía razón alguna que le obligue a desistir de ella.

Como, por otra parte, el nuevo gobierno inglés no ha formulado objeción alguna contra la permanencia del jefe laborista en su cargo, la cuestión parece definitivamente homologada. El señor Henderson presidirá las sesiones de la Conferencia, como mandatario de la Sociedad de las Naciones, mientras el señor Macdonald presidirá la delegación británica.

Tal es la situación al presente. Pero, acaban de producirse ciertos acontecimientos que bien pudieran alterar estas disposiciones y refluir des-

favorablemente sobre los trabajos de la Conferencia misma.

**

Los hechos aludidos son los siguientes:

Inglaterra habría establecido conversaciones particulares con Tokio, con objeto de postergar en algunas semanas la apertura de la Conferencia del Desarme.

Las noticias procedentes de Londres y de Tokio son, a la verdad, contradictorias, pero llaman singularmente la atención el motivo invocado por el documento inglés para justificar su instancia de aplazamiento, a saber: las próximas elecciones de diputados en Francia y las de la Dieta prusiana. Nótese bien, sin embargo que dicha objeción no ha sido emitida ni por Francia, ni por Alemania, más directamente interesadas en ella. Muy al contrario. Desmintiendo tal sugerencia, el señor Laval, presidente del Ministerio francés, declaraba expresamente poco ha: "Se ha acusado a Francia gratuitamente de gestionar el aplazamiento de la Conferencia del Desarme, y hasta de multiplicar las dificultades para su apertura. Pues bien, conste ante quienes puedan tener interés en calumniarlos que los representantes de Francia se hallarán los primeros en Ginebra a la fecha prefijada para dicha Conferencia."

Huelgan los comentarios sobre tan categórica declaración.

Es por otra parte evidente que un simple retraso de dos o tres semanas para la convocatoria de la Conferencia Internacional del Desarme, habría de resultar lato incómodo para despegar la inédita planteada por las elecciones de Francia y Alemania, que habrán de efectuarse en Mayo próximo tan sólo.

Fácil es inferir asimismo, que todas estas maniobras no son sino ineptos "sondages" de quienes desean un aplazamiento de la Conferencia, sin atreverse a solicitarlo abiertamente.

En cuanto a las "conversaciones preliminares" a que alude el mensajero británico, conversaciones cuyo objetivo sería el "facilitar la misión del presidente de la Conferencia", se nos permitirá juzgarlas algo intempestivas, por cuanto siete meses han transcurrido ya desde el nombramiento del señor Henderson a la presidencia, se puso toda la preparación técnica de la fu-

lira Conference ha sido, hasta aquí, dejada por cuenta del director de la sección del Desarme, en la Sociedad de las Naciones.

Queremos esperar no obstante, que a pesar de las dificultades enormes y de las maniobras más o menos displicentes, la Conference International del Desarme marcará verdaderamente un paso, — y un paso feliz — en el camino de la paz internacional.

Mas, para ello, la adopción de textos ambiguos no fuera lo más eficiente.

Para ello, al revés, necesario fuera descubrir en todos y cada uno de los representantes oficiales de los países conferenciantes una aspiración ardiente, incondicional y franca hacia la paz.

Max Turmann. Profesor de la Universidad de Friburgo, Miembro Correspondiente del Instituto de Francia.

Celebróse en Roma el décimo aniversario de la coronación de Pío XI

Erviente llamamiento del Pontífice en favor de la paz mundial.

Al entrar el Papa en la basílica de San Pedro fue aclamado y vitoreado por una multitud enorme. — Una infinidad de altoropiantes difundieron la palabra del Pontífice en todos los ámbitos y en las demás ciudades de la península.

Ciudad del Vaticano, febrero 12.

— El décimo aniversario de la coronación de Pío XI fue celebrado en la basílica de San Pedro con una imponente ceremonia y se señaló por una alocución que el pontífice hizo por radiotelefonía. Apeló al mundo por la paz, la que "parece ahora huir del alcance del hombre". Las referencias que hizo al desarme fueron seguramente inspiradas por la conferencia que se encuentra actualmente reunida en Ginebra.

En toda la ciudad se veían masas de gente aglomeradas alrededor de los altoropiantes. Todos escucharon la bendición impartida por el Papa y muchos se desbordaron y se arrollaron en la calle.

Las exhortaciones a la paz fueron hechas en circunstancias semejantes a las que existían en el momento de la coronación del Papa. Pío XI estaba sentado en un trono elevado delante de la tumba de San Pedro, y la tiara que llevaba fue remplazada por una mitra mientras hablaba. Más tarde volvió a ponerse la tiara.

Antes de hablar ante el micrófono el Papa bajó de sus habitaciones particulares al "hall" de vestidura y después de recibir el homenaje de los cardenales presentes, se puso la vestidura pontifical y sobre ella

la rica "faldistoria", o sea una mantilla de rojo y oro.

Mientras el Papa se vestía se formó fuera del "hall" la comitiva que debía acompañarlo a la basílica de San Pedro. Iba al frente una compañía de la guardia suiza con suspiros uniformes de la época del Renacimiento, llevando sus largas alabardas, y la seguía inmediatamente el maestro de ceremonias.

Pio XI recibió con motivo del aniversario telegramas de felicitación del rey Victor Manuel y los presidentes Hindenburg, de Alemania; Doumer, de Francia; Moscú, de Polonia; Miklas, de Austria, y Sánchez Cerro, del Perú.

El mensaje del rey de Italia dice como sigue:

"La reina y yo nos alegramos de expresar a vuestra santidad, en ocasión del décimo aniversario de vuestra coronación, nuestras más fervientes felicitaciones y nuestros mejores votos por la perpetua felicidad de vuestra santidad".

Al venerable Clero, Comunidades religiosas y fieles de la diócesis, salud y bendición en el Señor.

Una de las muchas y graves preocupaciones de los dos dignísimos Prelados que Nos han precedido en el gobierno del Obispado ha sido la proveniente de la ubicación de la Sede Episcopal en la ciudad de Melo, situada, como todos sabéis, en un extremo de la diócesis, casi aislada del resto de ella, y, casi aislada de la ciudad de Melo, donde actualmente está, a la ciudad de Florida, que tiene por Patrona a la que es Patrona jurada de la Patria, Nuestra Señora de Luján, y guarda como preciada joya la imágenes de la misma celestial Señora, llamada Virgen de los Treinta y Tres.

No hace mucho tuvimos conocimiento de la resolución del Augusto Pontífice que hoy cumplimos con el deber de comunicaros, ofreciéndos, traducida, la Bula Pontificia del traslado que esperamos recibiremos con suma veneración como correspondiente a hijos verdaderos de la Iglesia que saben ver en la voluntad del Papa la expresión genuina de la voluntad de Dios.

Pio Obispo, Siervo de los Sier-

vos de Dios, para perpetua memoria

"A fin de que los obispos puedan regir con mayor eficacia y utilidad en bien de las almas las diócesis a ellos confiadas, es de sumo importancia que las sedes episcopales se establezcan en lugares apropiados y convenientes,

Montevideo, sábado 20 de Febrero de 1932

TRASLADO DE LA SEDE EPISCOPAL DE LA DIOCESIS DE MELO A FLORIDA

DOCUMENTO EN QUE SE DA CUENTA DE LA RESOLUCIÓN DE LA SANTA SEDE. — TEXTO DE LA BULA PONTIFICIA

por el Espíritu Santo para gobernarla.

Todo esto, pues, y puesta la mira únicamente en Dios Nuestro Señor y en el bien de la diócesis a Nos encendida, de cuyo gobierno tenemos que dar severísima cuenta al Pastor de los Pastores, Cristo Jesús. Nos movió a acudir a su Vicario en la tierra, el Soberano Pontífice, para exponerle con sencillez las mencionadas dificultades, suplicándole humildemente que, en caso de que las razones expuestas parecieran atendibles, se dignara designar con su Autoridad Suprema como Sede del Obispado, la histórica ciudad de Florida que tiene por Patrona a la que es Patrona jurada de la Patria, Nuestra Señora de Luján, sea elevada al honor y dignidad de Catedral. Nos pesadas maduramente las razones expuestas, hemos creído que debíamos acoger benignamente las preces mencionadas. Por tanto, supliéndonos, en cuanto fuere necesario, el consentimiento de quienes corresponden o crean deber corresponderle, con la plenitud de Nuestra potestad apostólica, decretamos y mandamos lo que sigue:

"Suprimido el carácter de Catedral que tenía la Iglesia de San Rafael, existente en la ciudad de Melo, transferimos la Sede episcopal de la diócesis Melense a la ciudad de Florida a la que conseguimos también que obtenga nulas otras constituciones y disposiciones apostólicas, aún las dignas de especial mención. Na-

"die se atrevió en ningún tiempo a infringir estas Letras de supervisión, coerción, mandato, derogación y de Nuestra voluntad, o de oponerse a ellas de cualquier manera. Si alguien, sin embargo, se atreviera a intentarlo temeraria-

"mente, se la dispense a las presentes Letras si fueren presentadas o mostradas. Queremos y mandamos que todo lo que establecemos y ordenamos, quede firme y juridicamente asentado por Nuestra Autoridad, sin que obsten ninguna otra constitución y disposición apostólica, aún las dignas de especial mención. Na-

"mera. Si alguien, sin embargo, se atreviera a intentarlo temeraria-

"mente, se la dispense a las presentes Letras si fueren presentadas o mostradas. Queremos y mandamos que todo lo que establecemos y ordenamos, quede firme y juridicamente asentado por Nuestra Autoridad, sin que obsten ninguna otra constitución y disposición apostólica, aún las dignas de especial mención. Na-

"mera. Si alguien, sin embargo, se atreviera a intentarlo temeraria-

"mente, se la dispense a las presentes Letras si fueren presentadas o mostradas. Queremos y mandamos que todo lo que establecemos y ordenamos, quede firme y juridicamente asentado por Nuestra Autoridad, sin que obsten ninguna otra constitución y disposición apostólica, aún las dignas de especial mención. Na-

"mera. Si alguien, sin embargo, se atreviera a intentarlo temeraria-

"mente, se la dispense a las presentes Letras si fueren presentadas o mostradas. Queremos y mandamos que todo lo que establecemos y ordenamos, quede firme y juridicamente asentado por Nuestra Autoridad, sin que obsten ninguna otra constitución y disposición apostólica, aún las dignas de especial mención. Na-

"mera. Si alguien, sin embargo, se atreviera a intentarlo temeraria-

"mente, se la dispense a las presentes Letras si fueren presentadas o mostradas. Queremos y mandamos que todo lo que establecemos y ordenamos, quede firme y juridicamente asentado por Nuestra Autoridad, sin que obsten ninguna otra constitución y disposición apostólica, aún las dignas de especial mención. Na-

"mera. Si alguien, sin embargo, se atreviera a intentarlo temeraria-

"mente, se la dispense a las presentes Letras si fueren presentadas o mostradas. Queremos y mandamos que todo lo que establecemos y ordenamos, quede firme y juridicamente asentado por Nuestra Autoridad, sin que ob

El Sr. Mussolini efectuó su anunciada visita al Pontífice Pío XI

Hace 62 años que no se producía un acto de esta importancia en el Vaticano coincidió con el tercer aniversario de la firma del Tratado de Letrán. — Detalles y comentarios del acontecimiento. — En la Basílica de San Pedro. — El Cardenal Pacelli devolvió la visita a la media hora. — Brillante recepción en la Embajada italiana ante la Santa Sede.

Roma, febrero 11. — Como todas las recepciones de soberanos, jefes de estado y otras personas de gran significación, también la de hoy, en la Ciudad del Vaticano, con motivo de la visita del jefe del gobierno italiano, señor Mussolini, se desarrolló dentro de un marco de solemnidad austera y con el esplendor propio de todo acto en el que interviene el pontífice.

Doblemente significativa la visita de Mussolini al Papa, por ser la primera vez, después del 20 de septiembre de 1870, que un jefe de gobierno italiano entra, en forma oficial, en el territorio pontificio y por verificarla la vista de hoy en el tercero aniversario de la firma del tratado de Letrán, acontecimiento verdaderamente histórico, que además de haber contribuido a restaurar la armonía entre la Iglesia y el Estado italiano, haciendo desaparecer de una vez por todas la famosa "cuestión romana" que mantenía alejados a los altos poderes, abrió una era nueva para Italia y para el Pontificado mismo.

La importancia del acto de hoy se deduce de los comentarios de la prensa fascista y de aquellos otros diarios que responden a la inspiración de la Santa Sede. Todos celebran el acontecimiento, enalteciéndolo y dedicándole páginas enteras.

En el primer automóvil iban el señor Mussolini y el conde De Vecchi, embajador de Italia ante la Santa Sede. Vestía Mussolini el uniforme de primer ministro y lucía todas sus condecoraciones, destacándose el collar de la Anunciata y las insignias de la Orden de la Espuela de Oro, que recientemente le fué concedida por el Pontífice.

La entrevista. — Aún cuando la conversación sostenida por el Papa y Mussolini no ha sido divulgada, los círculos del Vaticano muestran muy complacidos de la extensión de la visita, pues es usual que detenga a un visitante hasta más de una hora.

Las conversaciones del pontífice generalmente se limitan a 20 minutos; de ahí que la impresión general es que el Papa trató con el jefe del gobierno italiano, problemas mundiales, especialmente la situación económica, y sobre todo, dado su aprobación al movimiento en favor del desarme.

En la Basílica de San Pedro. — Mussolini y su comitiva, cumpliendo las rigurosas disposiciones protocolares, visitaron al cardenal Pacelli en su despacho de la secretaría de Estado de la Santa Sede, para luego descender a la basílica de San Pedro y orar durante unos minutos ante la tumba de San Pedro.

Al traspasar los límites de ambos territorios, la guardia suiza rindió honores a Mussolini. A las 10.37, el señor Mussolini hizo entrada en el patio de San Dámaso.

Llegó con anticipación de 15 minutos. — El automóvil ocupado por Mussolini llegó al Vaticano quince minutos antes de la hora fijada, detalle que sorprendió y desconcertó a los funcionarios. Los gendarmes no habían terminado aun de vestir sus uniformes de gala y los operadores cinematográficos fueron tomados desprevenidos, de modo que no pudieron filmar la entrada del personal de la embajada de la Santa Sede.

La comitiva cruzó rápidamente la calle del Plebiscito, la avenida Víctor Manuel, dirigiéndose por el puente de la Victoria a la Ciudad del Vaticano.

El mal tiempo no impidió que una gran parte de la población de la capital se estacionara en las calles, avenidas y plazas que recorrió la comitiva oficial. La aglomeración fue mayor en los alrededores de la Ciudad del Vaticano.

Las autoridades de policía, previas instrucciones del ministerio del Interior y con la cooperación del arma de carabineros, sin recurrir a medidas extraordinarias, se preocuparon de que ningún incidente, fácil de producirse cuando la población de una ciudad invade las calles públicas, empañara el brillo y la seriedad del acontecimiento.

Tanto a la ida como al regreso de la Ciudad del Vaticano, el jefe del gobierno recibió saludos y aclamaciones.

Una infinidad de palacios y casas de esta capital adornaron sus fuentes con banderas nacionales y pionieras y las mantendrán también en el día de mañana, décimo aniversario de la coronación del pontífice.

Por expreso deseo de Pío XI los pórticos y la basílica de San Pedro fueron esta noche iluminados profusamente.

Detalle de la visita. — Las fuerzas armadas de la Ciudad del Vaticano recibieron la orden de formar a las 10. Todas las tropas lucían sus vistosos uniformes de gala.

Seguidamente la comitiva pasó a los departamentos del pontífice, donde fué recibida por el gober-

dor de la Ciudad del Vaticano, Señorini, y otros dignatarios eclesiásticos, que lo acompañaron hasta la antecámara de Pío XI.

Con el Pontífice. — El Papa recibió a Mussolini en su biblioteca privada.

Al enfrentar a Pío XI el señor Mussolini se inclinó, arrodillándose y besando el apollo del Pescador. El papa lo invitó seguidamente a sentarse junto a la mesa, dando inmediatamente comienzo a una conversación privada.

La conferencia entre el Papa y su huésped comenzó a las 10.43 y terminó a las 11.45.

Después de la conversación Mussolini presentó al Papa a los miembros de su comitiva.

Entre las personalidades que presenciaron la llegada de Mussolini en la sala Clementina figuraban la hermana, una cuñada y una sobrina del ambiente social.

"Il Tevere" recordó que en los tres últimos años el señor Mussolini tuvo palabras y actos de alcance universal, entre los que figuran su política económica y su labor en pro de la paz verdadera fundada sobre un desarme efectivo.

Muere rodeado de la consideración general, y cuando mucho poda esperarse todavía de sus actividades.

Pedimos a nuestros lectores una oración por el eterno descanso de su alma.

Nuestras Correspondencias**DESDE MERCEDES**

Carnaval. — Pasó por fin el Carnaval, sin llenar el objeto que se propone la gente joven: divertirse, pues el ambiente está saturado de tristezas e inquietudes. No faltaron, entre los actos de incultura, en que se llega hasta el desborde en esta clase de fiestas, la de querer exteriorizar sectarismo: un grupo de mozalabets parodian cánticos y atributos religiosos tolerados por la Comisión y el Concejo; creyendo poner la nota álfida del buen gusto, consiguiendo ver el desagrado y la repugnancia que inspiran los que no saben respetar la fe sagrada del pueblo cristiano. Sirvales esto de lección para lo sucesivo.

De viaje. — Ha estado en ésta procedente de Buenos Aires, la Rda. Hna. del Huerto María Estanislada Rovira, recibiendo el gusto de ser visitada por sus familiares. Con este motivo vinieron también de Trinidad los esposos Rovira Martínez con sus niños.

Bodas de Oro. — El Colegio de Nra. Sra. del Huerto celebrará en este año sus bodas de oro. Se preparan grandes festejos. La ciudad sabe apreciar lo que debe a esta benemérita institución y lo que significan sus cincuenta años dedicados a la educación moralizadora de la sociedad.

Enferma. — Se halla enferma de gravedad la señora Francisca Zuvieta de Ferrer.

El P. Peruzzo. — Se halla en éstel R. P. Pablo Peruzzo, inspector Salesiano del Uruguay y Paraguay.

El Corresponsal.

A las 12.25 Mussolini y sus acompañantes salieron del Vaticano para regresar al palacio Venecia.

Devoción de la visita. — La visita que Mussolini hizo al papa fué devuelta por el cardenal Pacelli, quien, a las 12.45 llegó al palacio Venecia. Una compañía de la milicia del régimen le rindió honores. En la escalinata de honor se hallaban formados los mosqueteros de la guardia especial del señor Mussolini. Ambos personajes de partieron un rato largo.

Declaración del Cardenal Gasparri. — Contestando a las preguntas que le hizo un periodista de esta capital, el cardenal Gasparri, que desempeñaba el cargo de secretario de Estado del Vaticano cuando se firmó el tratado de Letrán, dijo que "la visita de Mussolini al Papa constituyó un acontecimiento histórico memorable y que el Pontífice había quedado gratamente satisfecho".

"Yo — agregó el cardenal — he experimentado la misma satisfacción".

Recepción Diplomática. — En los salones de la embajada italiana ante la Santa Sede, el embajador conde De Vecchi ofreció una recepción para celebrar el tercer aniversario de la firma del tratado de Letrán. Concurrieron 12 cardenales, entre ellos el cardenal Gasparri, el

PIDA EL GRAN VERMOUTH OYAMA

Comentarios periodistas. — "Il Piccolo" dice que desde hace 61 años, en que entró en vigor la Constitución italiana, es esta la primera vez que se encuentre el Papa y el jefe del gobierno italiano, confirmando así el acuerdo de Letrán.

Este encuentro — dice — significa también el encuentro de dos mundos espirituales y de dos principios universales, el catolicismo y el fascismo, que representan la autoridad moral y el orden. El 11 del corriente, el apreciado caballero D. Fernando Moratorio Lerena, vinculado a conocidas familias del ambiente social.

Entre las personalidades que presenciaron la llegada de Mussolini en la sala Clementina figuraban la hermana, una cuñada y una sobrina del ambiente social.

"Il Tevere" recordó que en los tres últimos años el señor Mussolini tuvo palabras y actos de alcance universal, entre los que figuran su política económica y su labor en pro de la paz verdadera fundada sobre un desarme efectivo.

Muere rodeado de la consideración general, y cuando mucho poda esperarse todavía de sus actividades.

Pedimos a nuestros lectores una oración por el eterno descanso de su alma.

Nuestras Correspondencias**DESDE MERCEDES**

Carnaval. — Pasó por fin el Carnaval, sin llenar el objeto que se propone la gente joven: divertirse, pues el ambiente está saturado de tristezas e inquietudes. No faltaron, entre los actos de incultura, en que se llega hasta el desborde en esta clase de fiestas, la de querer exteriorizar sectarismo: un grupo de mozalabets parodian cánticos y atributos religiosos tolerados por la Comisión y el Concejo; creyendo poner la nota álfida del buen gusto, consiguiendo ver el desagrado y la repugnancia que inspiran los que no saben respetar la fe sagrada del pueblo cristiano. Sirvales esto de lección para lo sucesivo.

De viaje. — Ha estado en ésta procedente de Buenos Aires, la Rda. Hna. del Huerto María Estanislada Rovira, recibiendo el gusto de ser visitada por sus familiares. Con este motivo vinieron también de Trinidad los esposos Rovira Martínez con sus niños.

Bodas de Oro. — El Colegio de Nra. Sra. del Huerto celebrará en este año sus bodas de oro. Se preparan grandes festejos. La ciudad sabe apreciar lo que debe a esta benemérita institución y lo que significan sus cincuenta años dedicados a la educación moralizadora de la sociedad.

Enferma. — Se halla enferma de gravedad la señora Francisca Zuvieta de Ferrer.

El P. Peruzzo. — Se halla en éstel R. P. Pablo Peruzzo, inspector Salesiano del Uruguay y Paraguay.

El Corresponsal.

A las 12.25 Mussolini y sus acompañantes salieron del Vaticano para regresar al palacio Venecia.

Devoción de la visita. — La visita que Mussolini hizo al papa fué devuelta por el cardenal Pacelli, quien, a las 12.45 llegó al palacio Venecia. Una compañía de la milicia del régimen le rindió honores. En la escalinata de honor se hallaban formados los mosqueteros de la guardia especial del señor Mussolini. Ambos personajes de partieron un rato largo.

Declaración del Cardenal Gasparri. — Contestando a las preguntas que le hizo un periodista de esta capital, el cardenal Gasparri, que desempeñaba el cargo de secretario de Estado del Vaticano cuando se firmó el tratado de Letrán, dijo que "la visita de Mussolini al Papa constituyó un acontecimiento histórico memorable y que el Pontífice había quedado gratamente satisfecho".

"Yo — agregó el cardenal — he experimentado la misma satisfacción".

Recepción Diplomática. — En los salones de la embajada italiana ante la Santa Sede, el embajador conde De Vecchi ofreció una recepción para celebrar el tercer aniversario de la firma del tratado de Letrán. Concurrieron 12 cardenales, entre ellos el cardenal Gasparri, el

Tarifa de los Avisos en "EL AMIGO"

Centímetro de columna, mensual (4 o 5 publicaciones) 8 00
Sepelios o funerales: 3 columnas, con recuadro (por publicación) 10.00

De 2 col. por publicación 7.00
De 1 col. por publicación 4.00

Profesionales, mensualmente 0.50

Solicitud de trabajo para los suscriptores pobres, gratuitos

La Administración.

SANATORIO QUIRÓGICO
DE LOS DOCTORES
LENGUAS Y VEIGA
Calle Nueva Palmira, 1428
ATENDIDO POR LAS
HERMANAS CAPUCHINAS
Luis P. Lenguas
Nueva Palmira, 1428
Fausto Veiga
Atecaida, 2385

LA CASA MEJOR SURTIDA DE ARTICULOS RELIGIOSOS
ULTIMA NOVEDAD
Rosario de la vida de Santa Teresa del Niño Jesús aprobado por la Oficina central de Litografías desde 8.60 hasta \$ 20.00 c/u.
FÁBRICA DE VELAS
Viuda de Cacciatori
1618 — Rio Negro — 1622
MONTEVIDEO

LA CASA MEJOR SURTIDA DE ARTICULOS RELIGIOSOS
ULTIMA NOVEDAD
Rosario de la vida de Santa Teresa del Niño Jesús aprobado por la Oficina central de Litografías desde 8.60 hasta \$ 20.00 c/u.
FÁBRICA DE VELAS
Viuda de Cacciatori
1618 — Rio Negro — 1622
MONTEVIDEO

LA CASA MEJOR SURTIDA DE ARTICULOS RELIGIOSOS
ULTIMA NOVEDAD
Rosario de la vida de Santa Teresa del Niño Jesús aprobado por la Oficina central de Litografías desde 8.60 hasta \$ 20.00 c/u.
FÁBRICA DE VELAS
Viuda de Cacciatori
1618 — Rio Negro — 1622
MONTEVIDEO

LA CASA MEJOR SURTIDA DE ARTICULOS RELIGIOSOS
ULTIMA NOVEDAD
Rosario de la vida de Santa Teresa del Niño Jesús aprobado por la Oficina central de Litografías desde 8.60 hasta \$ 20.00 c/u.
FÁBRICA DE VELAS
Viuda de Cacciatori
1618 — Rio Negro — 1622
MONTEVIDEO

LA CASA MEJOR SURTIDA DE ARTICULOS RELIGIOSOS
ULTIMA NOVEDAD
Rosario de la vida de Santa Teresa del Niño Jesús aprobado por la Oficina central de Litografías desde 8.60 hasta \$ 20.00 c/u.
FÁBRICA DE VELAS
Viuda de Cacciatori
1618 — Rio Negro — 1622
MONTEVIDEO

LA CASA MEJOR SURTIDA DE ARTICULOS RELIGIOSOS
ULTIMA NOVEDAD
Rosario de la vida de Santa Teresa del Niño Jesús aprobado por la Oficina central de Litografías desde 8.60 hasta \$ 20.00 c/u.
FÁBRICA DE VELAS
Viuda de Cacciatori
1618 — Rio Negro — 1622
MONTEVIDEO

LA CASA MEJOR SURTIDA DE ARTICULOS RELIGIOSOS
ULTIMA NOVEDAD
Rosario de la vida de Santa Teresa del Niño Jesús aprobado por la Oficina central de Litografías desde 8.60 hasta \$ 20.00 c/u.
FÁBRICA DE VELAS
Viuda de Cacciatori
1618 — Rio Negro — 1622
MONTEVIDEO

LA CASA MEJOR SURTIDA DE ARTICULOS RELIGIOSOS
ULTIMA NOVEDAD
Rosario de la vida de Santa Teresa del Niño Jesús aprobado por la Oficina central de Litografías desde 8.60 hasta \$ 20.00 c/u.
FÁBRICA DE VELAS
Viuda de Cacciatori
1618 — Rio Negro — 1622
MONTEVIDEO

LA CASA MEJOR SURTIDA DE ARTICULOS RELIGIOSOS
ULTIMA NOVEDAD
Rosario de la vida de Santa Teresa del Niño Jesús aprobado por la Oficina central de Litografías desde 8.60 hasta \$ 20.00 c/u.
FÁBRICA DE VELAS
Viuda de Cacciatori
1618 — Rio Negro — 1622
MONTEVIDEO

LA CASA MEJOR SURTIDA DE ARTICULOS RELIGIOSOS
ULTIMA NOVEDAD
Rosario de la vida de Santa Teresa del Niño Jesús aprobado por la Oficina central de Litografías desde 8.60 hasta \$ 20.00 c/u.
FÁBRICA DE VELAS
Viuda de Cacciatori
1618 — Rio Negro — 1622
MONTEVIDEO

LA CASA MEJOR SURTIDA DE ARTICULOS RELIGIOSOS
ULTIMA NOVEDAD
Rosario de la vida de Santa Teresa del Niño Jesús aprobado por la Oficina central de Litografías desde 8.60 hasta \$ 20.00 c/u.
FÁBRICA DE VELAS
Viuda de Cacciatori
1618 — Rio Negro — 1622
MONTEVIDEO

LA CASA MEJOR SURTIDA DE ARTICULOS RELIGIOSOS
ULTIMA NOVEDAD
Rosario de la vida de Santa Teresa del Niño Jesús aprobado por la Oficina central de Litografías desde 8.60 hasta \$ 20.00 c/u.
FÁBRICA DE VELAS
Viuda de Cacciatori
1618 — Rio Negro — 1622
MONTEVIDEO

LA CASA MEJOR SURTIDA DE ARTICULOS RELIGIOSOS
ULTIMA NOVED

EL AMIGO

DEL OBRERO Y DEL ORDEN SOCIAL

CRISTO VIVE, REINA E IMPERA

Montevideo, sábado 20 de Febrero de 1932

AÑO XXXIV. — (PORTE PAGADO) Núm. 2780

El Papa ha colmado de honores al Cardenal Segura

Cada vez se va descubriendo más la grandeza y entereza de carácter del Cardenal Segura.

Era el hombre a quien más temían las logias masónicas, que, según repetidas confesiones de sus propios órganos y de sus circulares secretas, son las que prepararon larga y pacientemente esta revolución masónico-judaica de España.

Tenían bien pensado el golpe.

Por eso buscaron desde el principio los más nimios y falsos pretextos, para descargar sobre él las iras más brutales, hasta enlodar su nombre, dejar su sagrada persona, arrojarlo de su patria, perseguirlo, y acosarlo hasta en el extranjero, y finalmente ponerlo en la necesidad de ofrecerse como víctima inocente, para evitar mayores males a su patria e injustas vaciones a su clero.

Qué gloria la de los piadosos excomulgados Alcalá Zamora y Maura, incurso por ello, y por muchas otras acciones sacrilegas, en los anatemas fulminados ipso facto por el Código de la Iglesia!

Pero Dios se complace en exaltar a los humildes lo mismo que humillará, a su tiempo, a los soberbios que se creen triunfantes.

El panegírico del cardenal Segura, hecho por el mismo Sumo Pontífice, que no ha dudado en compararlo con el gran doctor de la Iglesia San Gregorio Nacianencio; la augusta declaración pontificia de la que todo lo que han dicho los políticos sectarios contra el Cardenal Segura son meros pretextos para dejar sin jefe a la Iglesia española; la negativa del Papa a nombrar administrador apostólico para Toledo, quedando esta sede pri-

1086 Facultativos recomiendan Extracto de Malta Montevideana

18 años de extraordinarios éxitos, lo han consagrado como el tónico nutritivo, para débiles, niños y ancianos.

NO CONTIENE ALCOHOL

**S. A.
CERVEZERIAS DEL URUGUAY**



mada todavía vacante, bajo la administración de un Vicario Capitular, que es un amigo queridísimo del Cardenal Segura, suficientemente valeroso para dedicar los primeros párrafos de su primera Carta Circular al Cabildo y Clero de Toledo a cantar los méritos y virtudes del integerrimo Primado, de cuyas "oraciones esperamos, dice, la luz y el acierto necesario para regir, durante la vacante, esta que fué su grey amada"; el hecho de no haber querido la Santa Sede nombrar a ningún sucesor suyo, ni en el Arzobispado ni en el Primado de España, ni en ninguna otra dignidad; eran ya suficientes pruebas de la recta actuación del perseguido Cardenal Segura y de la injusticia de sus perseguidores, especialmente del ministro Fernando de los Ríos, masón que dice que, antes de ponerse a hablar, empapa sus palabras en la urna

de los más elevados misticismos, y luego despidé suavemente frases tan envenenadas que se las envidiaría el Príncipe de los Fariseos.

Pero aún hay más honrosas demostraciones del mérito del Cardenal Segura.

Leemos un telegrama de Roma: Oportunamente se informó que el Cardenal Segura y Sáenz, ex Arzobispo de Toledo, sería nombrado Cardenal de Curia.

Una vez instalado en la Ciudad del Vaticano, el Cardenal Segura y Sáenz asumirá la presidencia de la Congregación de Propaganda Fide.

¿Qué es la Congregación de Propaganda Fide?, preguntará el lector. Es la que tiene a su cargo el gobierno eclesiástico de la mayor parte de Asia, de África, de Oceanía, de varias regiones del Centro y Norte de América y de los países protestantes del

Norte de Europa, es decir, más de la mitad del mundo. Ella nombra los centenares de Arzobispos, Obispos, Vicarios Apostólicos, misioneros, etc., para todos esos continentes y naciones. El prefecto de esta congregación, formada por veintitres cardenales, es uno de los más altos principes de la Iglesia Católica, y suele ser llamado en Roma "el Papa Rojo", por la extensión de sus atribuciones.

La admiración de la cristiandad —

El Sumo Pontífice ha hecho más para honrar al Cardenal Segura. En la solemne alocución que pronunció el 24 de Diciembre, en presencia de veinticinco Cardenales, haciendo una distinción tan extraordinaria que personas conocedoras de la Curia Romana no recuerdan ningún otro precedente, se dirigió personalmente al Cardenal Segura y dijo: "Nuestro amado hermano Segura se hará acre-

3

banquito de piedra servía de asiento a los viejecitos que tomaban el sol, viendo como transitaban por la carretera, húmeda ya por las escarchas, los mulos y los borricos cargados de estiércol conducidos por labradores fortachones y sanos que vestían un pantalón apetizado, una vieja camisa y la gran faja que en anchas vueltas rodea su cintura.

De rato en rato, cortaba la monotonía de aquella procesión, algún carro de trapos con destino a las fábricas de Alcoy, que regresaba de hacer por los pueblos su recolección asquerosa; cinco o seis bestias flacas y escuálidas a la cabeza de las cuales iba un borriquito guiando, tiraban del vehículo, haciendo sonar destempladas las campanillas de sus viejas collaras, columpiando el portal colgado en los barrotes de la zaguera, junto al cual caminaba un pobre galgo hambriento y derregado. Las grandes ruedas giraban lentamente chiriando en torno de sus ejes mohosos y faltos de sebo, y entre aquel ruido estridente y desagradable que crispaba los nervios, oíase de vez en cuando el resaltar el látigo del cartero y su voz:

—¡Arre Coronela!... ¡Arre Noble!... riá... riá...

Las mujeres regresaban del lavadero con los grandes capazos de ropa en la cabeza sobre su capsana de paño; otras, en numerosas brigadas, volvían del campo de cortar la uva que los hombres trasladaban a los lagares en los serones de sus bestias.

En la plaza que era ancha y cuadrada, hasta unas dos docenas de chiquillos, algunos de ellos zagalones ya, jugaban a la pelota haciéndola rebotar una y otra vez sobre la blanca fachada de la casa Ayuntamiento, situada frente a la de doña Leonor, y a una de cuyas ventanas se había asomado por dos o tres veces el Secretario increpando duramente a los zagalos que con sus gritos, andaban distrajéndole de la faena y

equivocándole las largas sumaciones de los presupuestos municipales malversados por manos poco escrupulosas y que él se proponía arreglar para ascender en sus méritos profesionales.

De una casa de la plaza, sobre cuya puerta de gruesos picaportes negruzcos de hierro, había un azulejo con un letrero que decía Abadía y un bonete de color marrón, salió un cura gordo, pequinín, de blancos mechoncitos de pelo que sobresalían como copos de nieve al contrastar con el reluciente satén de su gorro negro, rematado por pomposa borla de seda. En la mano llevaba un grueso cayado con pincho en la punta; abrigábase con un sobretodo de pañete, e iba limpio, pulcro y aseado, denotando toda su persona ese aire de satisfacción propio de los seres que viven contentos con su suerte.

A la puerta salió a despedirle una mujer también gruesa y colorada como él y que por su aspecto no parecía ciertamente un ama de llaves; se hubiera asegurado más bien que eran hermanas.

—Mira, Antoni, — advirtió con una voz dulce y cariosa que parecía mentira saliese de aquél pecho ancho como el de un toro; — ten cuidado de taparte bien la boca con la bufandita cuando salgas de casa de la Señora; mírame que me cojes unos constipados de padre y miyo señor mío y el día menos pensado van a concluir las cosas mal... Ya sabes que de un resfriado puede venir una tisis, — terminó alargándole un níveo tapahocas de crochet.

Ciertamente la robusta complejión de Mosén Antoni no era muy a propósito para adquirir una tuberculosis, pero lo creía así la señora Llusia, quien llevada por el cariño que profesaba a su hermano, exageraba los peligros.

—Bueno, mujer; descuida, — contestó mansamente el cura alejándose.

En mitad de la calle se le incorporaron una señora y una joven, y reunidos se dirigieron a la antigua casa de los Salvaterra.

Vióles atravesar la plaza doña Leonor y gritó:

—¡Martina!... ¡Martina!...

Descorrió el portier y apareció una mujer grandota, de figura y facciones ordinarias, peinada al uso de una tía del campo, fea y con negro bigote sobre el grueso labio superior, a quien sentaban malísimamente el severo traje de doncella, el inmaculado delantal de tirantes, el cuello planchado con brillo y los blancos puños.

—Señora, — dijo respetuosa, pero con voz gruesa y destemplada, desde la puerta.

—Diga usted a Tomasa que prepare el té y encienda usted la chimenea y las luces, que vienen los señores.

—¿Traigo la aduana?

—No. Esta noche hay repaso de las cuentas de la Cofradía de las Animas.

Cuando los dos candelabros de plata, que la sirvienta colocó sobre la chimenea, iluminaron el gabinete, contrastando sus luces rojizas con las claridades indecisas del atardecer que por el balcón entraban, la Señora vió al vicario con cara hosca leyendo en su breviario y fué a interrumpirle, pero Martina se lo impidió, porque levantando en aquel instante el cortinaje, anunció desde la habitación contigua:

—Aquí están los señores.

CAPITULO II

LOS CONCERTILIOS DE LA SEÑORA

Con Mosén Antoni, Cura Párroco de Benírraspeig, gordo y bondadoso, entraron doña Desamparados, hermana de la viuda de Salvaterra, su hija María Teresa y Don Chuán, Maestro de la locedad.

Mosén Antoni, dejó sobre una silla su blanca bufandita de crochet, confeccionada por las virginales manos de su hermana, y en un rincón su cayado con pincho, apresurándose a tomar asiento junto a la chimenea después que hubo saludado con grandes cortesías a la viuda, con cierto respeto mezclado a la par con serena dignidad, que demostraba bien a las claras, que el cura, al parecer bonachón y docil, no se hallaba bajo la

dominante férula de la Señora. Luego extendió sus piernas cortas y rechonchas hasta colocar sus menudos piés gorditos como los de un niño rollizo, calzados con lustrosas botas de hebilla plateadas, ante la llama que consumía un grueso tronco de encina, dos cejas filoheradas y una cueta.

Cuando hasta él llegó el tibio calor del fuego, frotóse las manos con fruición y dirigiéndose al vicario, dijole "no sé qué cosa" a la cual contestó el otro entre dientes.

Don Chuán había tomado asiento, junto al vicario, en la camilla.

Era este un hombre alto, seco, de mirada indiferente que no revelaba gran inteligencia; usaba bigote y llevaba el pelo cortado a rape, siendo de notar su poca inventiva, pues cada vez que hablaba alguien, en lugar de añadir de su cosecha alguna frase, contentábase con repetir como un eco la última palabra, lo cual le valió el mote de "reloj de repetición".

La Señora le recibía con agrado por ser uno de esos seres inofensivos que ven, oyen y callan, supeditándose a las opiniones de los demás porque son incapaces de formular ni una sola por sí propios.

En las reuniones de la Salvaterra, servía de figura decorativa unas veces y leía otras en voz alta "El mensajero", "La Lectura dominical", "El Universo", "El año Cristiano", las "Meditaciones del P. Garzón", el "Mazo" o alguna novela de "La Buena Prensa".

Para que Doña Leonor estimase a una persona, bastaba que esta se dejase manejar por ella con docilidad de cordeiro.

Don Chuán, hombre sin iniciativa, sin voluntad, obedecía ciegamente; el pobre domine no tenía más que una ambición. Alcanzar el sueldo de mil pesos que consignaba a los maestros el nuevo presupuesto nacional y en cuyas listas esperaba figurar a la cabeza, mereced a las grandes influencias de la viuda y a su indiscutible antigüedad en los escalafones de la carrera.

La hermana de la Señora, doña Des-

PARA EL PERÍODO DE 1932

Economice adquiriendo sus útiles escolares a los precios más convenientes en

"La Popular", de Mosca Iinos. Avda. 18 de Julio 1574 — Montevideo

dor a la admiración de toda la Cristiandad".

Y añadió, con respecto a la España oficial, estas gravísimas palabras: "Terribles tribulaciones se han desarrollado en aquel amado país, que vió últimamente las más ilustres páginas de su historia desgarradas en pedazos y su antigua gloria ensombrecida."

El primer ciudadano honorario de la Ciudad del Vaticano —

No terminan aquí los honores tributados al calumniado Cardenal Segura. Para que pueda gozar de los derechos de ciudadano del Vaticano, sin perder su condición española, se le ha hecho la distinción, realmente extraordinaria, de nombrarle ciudadano honorario de la Ciudad del Vaticano, y se le ha dado para residencia el Palacio del Santo Oficio.

Así lo informa un despacho de la Ciudad del Vaticano: "A pedido del gobernador del Estado Pontificio, el Cardenal Segura y Sáenz fué nombrado ciudadano honorario de la Ciudad del Vaticano."

"Fijará su residencia en el Palacio del Santo Oficio, el cual, aún cuando se encuentra fuera de las fronteras de la Ciudad del Vaticano, goza de los derechos de extraterritorialidad, en virtud del tratado de Letrán."

VARIAS

Sra. Carmen Irisarri. — Después de haber permanecido unas semanas en esta capital, regresó a Mercedes, donde reside, la apreciada señorita Carmen Irisarri, Corresponsal de EL AMIGO en aquella ciudad de las flores, e insignie propagandista de nuestra hoja.

Hemos sido honrados con su visita, que la agradecemos sinceramente.

La presentamos nuestra gratitud.

amparados. Descals de la Pontera, viuda de Carbonell, en nada se parecía a ella. Era alta, fina y distinguida; tenía un rostro blanco y sonrojado como el de una muchacha, ojos garzos de mirar dulexísmo, boca sonriente de líneas delicadas y una cabellera blanca como una aureola que la daba un aspecto de noble magestad. En su semblante siempre reidor, dibujábase cuando estaba distraída, una expresión de resignada tristeza, habitual en las personas que han sufrido mucho.

Hablabía poco, parecía encontrar bien hecho todo cuanto su hermana disponía, pero en sus ojos muchas veces se adivinaba una protesta que bien pronto aclaraba y enmudecía la razón. Aquella despiadada razón que le decía bien clara la necesidad de sucumbir y acatar la voluntad de la Señora; que a cambio de su docil y mansurrona sumisión dignabase hacerle algunos favores.

De nobles sentimientos y hermoso corazón, casóse muy joven con un muchacho de distinguida familia que la dejó viuda a los veintiún años, con tres hijos: María Teresa, Ramoncito y la señora de Ivorra Llanes a quien entre su tía y el vicario casaron muy ventajosamente hacía diez meses.

El sexto matrimonio realizado y concertado por Mosén Bertomen en menos de un año y gracias a los cuales y a varios más que aún había de llevar a cabo, le alcanzaría la Señora por medio de sus amistades políticas, la tan deseada canongía.

Maria Teresa Carbonell era alta, distinguida como su madre y tenía una cara inteligente y dulce en la cual podía leer un observador atento todas sus impresiones, aunque había aprendido a disimularlas muy bien gracias a las duras lecciones de la experiencia.

Estaba bien instruida y aunque su carácter daba a entender fáciles doblegaciones, no lo hacía sino obligada por las circunstancias, pues en el fondo poseía una voluntad entera y decidida.

Con todo, la pobre muchacha no recordaba haber tenido en su vida una satisfacción completa; había vivido siem-